

EL MOTÍN

Año XXXVII

Madrid, Jueves 20 de Diciembre de 1917.

Número 47.

EL MOTÍN
PERIODICO SEMANAL
CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS
Se publica los Jueves

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

CONFORME EN TODO

Dos republicanos de Gijón, cuyos nombres desean que no cite para evitar que alguien piense «que los guían egoísmos burlados y despreciables», me han dirigido esta carta con fecha 7 del actual:

«Sr. D. José Nakens.

Muy ilustre señor: Decididos á actuar en la lucha política con la intensidad que el ambiente nacional reclama, creemos de imprescindible necesidad, antes de dar comienzo á nuestra actuación, el dirigirnos á usted en exposición de lo siguiente:

Es indudable que por torpezas é inmorales han fracasado con ruidoso estrépito los partidos turnantes en el Poder, y con ellos la Monarquía, amparadora y encubridora, durante cuarenta y tres años, de tanta vergüenza y maldad tanta. Es indudable, también, que los partidos de la izquierda, enemigos irreconciliables de la Monarquía, no cuentan con la confianza del pueblo, porque sus directores han pecado grandemente.

En estas circunstancias, ¿no cree usted que se impone la total liquidación de unos y otros partidos? ¿No cree usted que se impone el completo licenciamiento de unos y otros políticos? Y esto hecho, ¿no cree usted que es preciso la formación de una nueva y potente organización que haga realidad la República, único medio de salvación—y esta era ya opinión del gran Costa—del país? ¿No cree usted que al frente de ella han de estar los españoles de amplio espíritu liberal que, por su saber, austeridad y patriotismo, son orgullo de la raza?

Usted, que figura entre nuestros prestigios nacionales, ¿negaría su valioso concurso á esa nueva y potente organización, cuya labor tiene por santo fin la salud de la Patria?

Nos importa mucho conocer su autorizada opinión, que para mayor eficacia de las campañas que tenemos en proyecto realizar, le advertimos que le daremos ca-

rácter público, pues ella ha de servirnos para orientar nuestra pronta actuación.»
Gijón, 7 Diciembre 917.

Mi respuesta será breve, queridos correligionarios.

Cuenten conmigo para todo lo que intenten, puesto que responde á lo que he propagado y defendido toda mi vida.

Si han leído el artículo del número anterior de EL MOTÍN titulado *Si ahora no, ¿cuándo?*, habrán visto en él expresados los mismos deseos que ustedes exponen.

Vengo aconsejando hace años que las provincias se organicen autónomamente, nombre cada una un delegado, y reunidos todos en Asamblea elijan un directorio que dé la ley al partido en todo, por todo y para todo. La idea no ha encontrado el eco que yo esperaba, si bien algunas provincias han ensayado con escaso éxito algo casi parecido.

Ignoro el procedimiento que ustedes adoptarán para conseguir lo que se proponen; pero sea cual fuese, contará con mi apoyo; hay que acabar con las oligarquías que nos han reducido á la impotencia. Estoy perfectamente convencido de que sin hacer antes la revolución en nuestro partido, será inútil pensar en la otra; en la que ha de derribar la Monarquía.

Como lo estoy también de que, si los republicanos inteligentes y abnegados de provincias no se imponen á los mangoneadores del partido, seguirá todo como hasta aquí; esos republicanos que tantas pruebas dan todos los días de lo arraigado de sus convicciones, de su valor y de su predisposición al sacrificio, solamente con atreverse á llamarse así en los pueblos y en algunas capitales.

Yo los admiro.

Aislados, acosados por el caciquismo monárquico, atropellados en sus derechos, perjudicados en sus negocios si los tienen; preteridos hasta para trabajar si del trabajo viven, y desatendidos casi siempre por los jefes y jefecillos de la fracción en que militan cuando á ellos acuden para que los defiendan de las injusticias de que son víctima, siguen, sin embargo, fieles á su ideal y dispuestos á inmolarse por él.

Pues bien: á estos republicanos, cuyo valor está bien probado, iba yo á pedir ahora que intervinieran enérgicamente en la organización que es forzoso dar el partido, aunque muchos estén apartados de la política activa,

cuando vienen ustedes, amigos para mí desconocidos de Gijón, á preguntarme si apruebo lo que van á intentar, que es precisamente lo que he deseado siempre.

Cuenten, repito, conmigo, y adelante. Y no les detenga el temor á fracasar en su empeño. Cuando los propósitos son rectos, los fracasos acrecientan la fe. Yo, á imitación de aquel que construyó una casa con las piedras que sus enemigos le tiraron, he adquirido, sin pretenderlo, personalidad política á fuerza de fracasos.

Y estoy orgulloso de haberla adquirido así, y no adulando unas veces y engañando otras al Pueblo, ó alcanzando triunfos en luchas mezquinas, explotando su buena fe ó su ignorancia.

Gracias por el honor que me han concedido al consultarme, y lo dicho dicho.

JOSE NAKENS

Y VA DE CUENTO

Al periódico que me ha dicho que me pinto solo para cantar verdades, voy á contestarle con un cuentecillo.

Murió un gitano, y al sacar de la casa el cadáver, su mujer lo despidió á gritos en esta forma:

—¡Anda con un Divé, saco é verdades! ¡Anda con un Divé, saco é verdades!

Tantas veces lo repitió, que un cañí íntimo del difunto se acercó á ella, y le apuntó en voz baja:

—Cáyese osté, comare, no vaya á reirse er Consistorio. ¿No sabe osté que toos sabemos que nunca dijo una verdad?

—Pues por eso, por eso se lo digo, compare; porque se las yeva toitas dentro el cuerpo!

No creo yo que al morir haya nadie que pueda piropearme como la gitana á su marido, pues he dicho alguna que otra verdad en mi vida.

Sin embargo, me llevaré muchas á la tumba. y muy gordas. Nadie es perfecto.

Maquiavelismos inútiles

Se apela á todos los medios para ahondar la división entre el Pueblo y el Ejército. Puede afirmarse que hoy no hay otro objetivo político, aunque se le disfraza con aparentes conatos de tentativa de renovación.

Pretenden los partidarios de que la

capa apiojada que tapa la degradación de España continúe cubriéndola, echándola por el bien parecer, unos remiendos.

Y no advierten que desde Junio acá se ha echado un puente sobre el río que separaba al Pueblo y al Ejército, entidades que se trataban como enemigas, y que ya han puesto el pie sobre él de un lado y de otro; ni que, aun cuando con prevenciones y desconfianzas mutuas avanzan lentamente, y se hablan, á ratos todavía en tono áspero, pero que se va suavizando poco á poco, y acabará por ser cordial.

Dominemos nuestra impaciencia los que deseamos verlos estrechándose la mano, pues ya lo harán, pese á los que trabajan en la sombra para que no acaben de compenetrarse y confundirse.

Amando ambas entidades la patria, y anhelando verla próspera, dignificada, ¿cómo no creer que así sucederá y en un plazo no muy lejano?

EL GENERAL LA CIERVA

Cierva es un caso de mimetismo consciente. Lo han puesto junto á espadas y se cree militar; ponédle junto á un arado y se creará labrador ó quién sabe.

Porque un periodista aragonés ha dicho de él lo poco que puede decirse en letras de molde, el ministro de la Guerra pretende que el escritor sea juzgado por el fuero militar. Cierva entiende que en su poco marcial persona se ha ofendido nada menos que al ejército español. El mejor día sale culpando á cualquiera de haber dicho que el ejército español lleva pantalones á cuadros.

¿De dónde se habrá sacado el hombre que hay ministros civiles y ministros militares? El juez del distrito del Pilar, con rectitud y entereza que deseáramos para todos sus colegas, no ha querido inhibirse y ha dictado un auto diciendo que en el Código de Justicia Militar no está previsto y peinado el delito de desacato al ministro de la Guerra cuando éste no es militar. Y Cierva no lo es, afortunadamente para los militares y para los civiles que podremos cantarle las verdades sin el temor de que tenga armas poderosas que mojar en su veneno.

El Tribunal Supremo entenderá en la cuestión de competencia jurisdiccional planteada. Por fortuna no está en la Fiscalía aquel compadre del actual ministro de la Guerra, que recordaba el cuento del magistrado que dormitaba durante la vista de la causa, y al ser despertado gritaba: «¡A muerte! ¡A muerte!» De estar, influiría porque se juzgase al periodista por el fuero militar, si no encontraba otro más riguroso.

Esperemos que no prospere la generosa intención del ministro. Leyes especiales para uso de La Cierva sería excesivo. Demasiado le protegen las

leyes comunes. ¿No goza todavía de todos los derechos civiles y políticos y es ministro por añadidura? Pues ¿qué más quiere?

TODO ES RELATIVO

La tropas inglesas han entrado en Jerusalem y la cristiandad está encantada. El Papa ha dispuesto que se celebre con fiestas el acontecimiento, y muchos Padres de la Iglesia Romana han expresado su satisfacción.

No ha tenido este avance militar los encantos de una de aquellas famosas cruzadas de hace siglos. Por el contrario, hay grandes diferencias. El general Allenby ha dicho que piensa respetar las tres grandes religiones del mundo (¡hereje!) y todas las demás, en vez de pasar á cuchillo á todos los musulmanes, musulmanas y musulmancillos, como hubiera hecho un Godofredo de Bouillon ú otro católico de verdadera fe; no ha habido saqueos ni violaciones; y, por último, los infieles han sido vencidos enteramente, cosa que no siempre sucedía en aquellos días gloriosos en que el Señor se complacía poniendo á los buenos cristianos á prueba. A prueba y á cala, según quedaban algunos de abiertos y despanzurrados.

Pues con todo, el catolicismo está satisfecho de ver á Jerusalem en manos protestantes. Estaba tan acostumbrado á ver la Ciudad Santa en poder de herejes de la peor catadura, sin esperanza de redención, que hoy, imitando á aquel habitante de un chicharrero de buhardilla que salía á tomar el sol al tejado y exclamaba luego «¡qué fresca es mi casa!», dice entusiasmado: «¡Qué buenos cristianos son estos protestantes!»

Y es que la fe va perdiéndose. Pasaron aquellos tiempos en que un Anjou, obligado á ciertas profanaciones sobre el Santo Sepulcro echaba, á fuerza de fe, en vez de lo natural, «agua de olor». Va dándome en la nariz que si es hoy cuando se lo proponen echa el hombre lo que cualquiera y hasta pone algo más de su parte.

Renovación de moldes

Hay que prescindir ya de las frases huecas y las caídas de latiguillo que venimos empleando desde hace tiempo para hacer que hacemos.

Desde que se lanzó la enervadora frase: hagamos cada día un poco de revolución, porque las revoluciones no pueden hacerse cuando se quiere, ¿qué cantidad de revolución hemos hecho?, ni en lo político, ni en lo económico, ni en lo administrativo, ni en lo judicial, ni en lo eclesiástico? Absolutamente ninguna. Todo sigue como estaba. Y aún peor.

¿Qué leyes beneficiosas para el Pue-

blo hemos obligado á dictar á los monárquicos?

¿Qué inmoralidad hemos logrado que se castigue ó desaparezca?

¿A cuántos gobernantes hemos llevado á presidio?

¿A cuántas grandes empresas hemos arrancado los privilegios que disfrutaban ó logrado que paguen lo que al Estado adeudan?

Pues si no hemos hecho esto ni nada que lo sustituyese, reconozcamos la vacuidad de esa frase, á la vez que la ineficacia de la oratoria tremebunda é inofensiva de los mítines sin finalidad revolucionaria y silbemos á cuantos apelen á esos recursos para pasar por revolucionarios terribles...

De boquilla.

Imposición; no gracia

«Pierden el tiempo los que arguyen que la amnistía no puede otorgarse por imposición y los que redarguyen que no hay imposición en demandarla. Sí, hay imposición.»

«No se pide un Real decreto, sino un decreto popular obligatoriamente firmado por el rey, lo cual no es lo mismo.»

Así escribía un semanario de Madrid á raíz de la Manifestación, y escribía muy bien. La amnistía no ha sido concedida por el gobierno ni por el rey, sino impuesta por nosotros. Anguiano, Besteiro, Largo Caballero y Saborit están en libertad, no en virtud de un acto de clemencia, sino de un acto de fuerza de las izquierdas españolas. Si alguien se hubiera atrevido á mantenerlos en presidio después de la Manifestación de Noviembre, á saber cómo hubiera pagado tal osadía. Sí, hubo imposición. Cuando el pueblo expresa unánimemente su voluntad...

Pero ¡ahora que caigo! ¿Está realmente confirmado que los condenados por los sucesos de Agosto estén en la calle? Porque, si no lo estuvieran, resultaría que con nuestra imposición habíamos eclipsado á dos personajes célebres: uno, el famoso Enano de la Venta; otro, aquel valentón del soneto cervantino que, cuando no le daban la limosna que pedía jurando por ocho santos hacer lo que hacer solía sin tardanza, se iba sin ella.

JUNTAS DE ATAQUE

Declaraciones de Maura en el discurso pronunciado hace pocos días en el Ateneo:

«¿Y cómo se han formado aquí los partidos? De este modo: alzando bandera un político, un orador, un general; acudiendo en su ayuda, primero, los convencidos; después, los logreros, con sus ambiciones y sus compromisos familiares, no á prestar su concurso, sino en cuanto se les podía dispensar favor. Y mientras los convencidos se duermen, los logreros se mueven alcanzan y participan, llegando así á inva-

lidar las buenas intenciones del jefe. Y á ese jefe van en pandilla en solicitud de poder en pago de servicios que cada uno de los peticionarios lleva en la uña. Y el jefe es como en lo antiguo pastor, en el sentido de buscar con qué alimentar el rebaño, y cuando la mesa no es permanente se disfruta por turno, y si la necesidad es mucha se pide y se consigue la llegada de ese turno. Y mientras ese jefe jura de rodillas gobernar con pureza, salen las pandillas, precedidas de su charanga, por los pueblos á decir á los adversarios que les ha llegado la hora de retirarse del banquete.»

Después de estas declaraciones, hechas por uno de los que han contribuido á que la política sea lo que es, habla que ir pensando para regenerar este país, no en Juntas de Defensa solamente, sino también en Juntas de Ataque.

Cuando un tumor no madura con cataplasmas, hay que apelar al bisturí.

GENTES TERCAS

La noche del lunes 10 fué recogido un hombre en estado agónico en el paseo de San Vicente, siendo trasladado al Hospital de la Princesa.

A los dos días otra mujer muerta en la calle de Valverde.

Y otro hombre en no recuerdo qué calle del distrito de la Latina.

Nada; que no hay quien persuada á ciertas gentes de que hay hoteles como el de Ritz, donde se come muy bien por miséras 25 pesetas en habitaciones donde no es posible creer que hace frío, por más esfuerzos de imaginación que se hagan. Son tan tercás, que ni el ejemplo que les dan obispos y capellanes las convencen.

Con su pan se lo coman.

Digo, sin su pan.

CONTRASTE

En tanto que en las calles aparecen diariamente hombres y mujeres muertos de hambre y frío, aunque en número insignificante si se les compara con los cadáveres que salen de los tugurios habitados por los hijos del Pueblo que tiritan y no tosen, los periódicos clericales insertan á diario también, noticias de esta índole:

"La Iglesia del Santísimo Cristo de la Salud"

Continúa abierta la suscripción popular para la construcción de la nueva iglesia del Santísimo Cristo de la Salud.

He aquí la 24 lista de donativos, ya invertidos en la construcción del templo, cuyas obras tendrán que volverse á paralizar si falta la ayuda de las personas piadosas:

Suma anterior, 108.295,65 pesetas. -Marqueses de Villacañas, 25; recaudado en la colecta de los ejercicios espirituales, 86,55; señores de Puig, 50; señora doña Luisa Cortés, 25; marquesa viuda de Huelves, 25; Laura Goicorrotea y Valdés, 15; marqueses de Aranda, 50; Laura H. de la Torre, 25; señores de Meric, 25; marqueses de Mochales, 25; señor D. A. Ll., 15; Adela Aguirre, viuda de Barrios, 15; una devota

pidiendo salud, 5; don Rafael Carrera, 10; duques de Tovar, 75; María L. Arlazcos, 50; duques de Sotomayor, 50; marquesa viuda de Hoyos, 25; señora viuda de Romaguera, 25; barones de Covadonga, 10; Eustaquia Bustamante, viuda de Menéndez Valdés, 100; Mercedes A. de Cárdenas, 25; María Luisa de Valdés Fauli, 10; señores de Aguilar, 15; Guadalupe Romillo de Martínez Ruiz, 15; señora de Delgado, 150; doña C. Camino, viuda de Vicuña, 50; Pascuala Arlide de Camino, 50; duquesa viuda de Almenara Alta, 15; marquesa de Santo Domingo, 25; Paulino de la Mora, 5; Carolina V., viuda de Sanjuán, 100; condes del Valle, 25; marquesa de Rocamora, 25; doña M. R., viuda de la M., 100; conde de Villagonzalo, 100; señora de Bermúdez de Castro, 10. -Total, 109.747,20 pesetas.»

El contraste es terrible, mas como todo tiene su compensación, los obreros que hoy mueren pueden encontrar en su agonía algún consuelo, pensando en que sus descendientes ganarán algún día su pan derribando esos templos de piedra que hoy se levantan á costa de la vida de tantos desventurados.

Cine clerical

Fuente de consuelo

I

—La verdad es, señá Justa, que no hay religión como la nuestra. Apenas hemos acabado de saborear un misterio ó una festividad, ya tenemos otra en puerta. Hemos terminado el mes de Noviembre, dedicado á recordar el Purgatorio y sus penas, y ya estamos en Diciembre, consagrado á la Inmaculada y á los misterios del nacimiento de Cristo. ¿Y nuestros cultos? No hay un día en que nuestros templos no sean una ascua de oro: las novenas, los triduos, las salves, los sermones, los septenarios... Esas cofradías tan lujosas, esas congregaciones tan boyantes, esas Ordenes Terceras tan extendidas... Créame usted, si yo fuera mujer de posibles, me estaría todos los días de guinda en guinda, visitando iglesias, y concurriendo á los cultos.

—Y también ayudando á su mantenimiento, porque hija, todos esos holgorios místicos no se hacen de rositas.

—Naturalmente; y, además, que á Dios y á los Santos no se les debe escatimar nada para su culto, y hay que ayudar al esplendor de la Iglesia, de nuestra religión, que es fuente de consuelo...

II

—Pues, hija, se oía la escandalera desde la Bombilla.

—Pues yo no me enteré de nada. Verdad que como vivo en un quinto piso con honores de sexto... Pero, en sustancia, ¿qué pasó?

—Pues nada, que D.^a Encarna, que ya sabe usted lo santurrón que es, tenía escondidos debajo de la urna del Niño Jesús dos billetes de diez duros para

comprarse una de esas pieles de zorra que ahora están de moda en las señoras, y como siempre está diciéndo que el culto, que el esplendor de la Iglesia, que hay que contribuir á él, en fin, ya sabe usted sus monsergas, pues vino el P. Dimas para que cooperase á la novena de San Lucas, y como sólo estaba en casa Amparito, su hija, pues fué la muy pava, y se los dió. Cuando la madre lo supo, por poco la mata. No crea usted, que ha tenido el valor de ir á pedir que se los devuelvan...

—¿Y qué le han dicho?

—Pues que lo que se da á Dios ya no se quita.

—¡Ja! ¡Ja! Sí que ha sido una buena fuente de consuelo.

FRAY GERUNDIO

Lo que se oye en los tranvías

Hoy hacía mucho frío y al retirarme á casa tomé asiento en el interior.

Frente á mí iban dos individuos. El uno tendría sus cincuenta y seis años y aspecto de criado de casa grande, afeitado, limpio y algo vizco.

Su interlocutor ya tendría más de sesenta años, bigote canoso y modestamente vestido.

—¿Con que tú tienes dos pesetas diarias?

—Sí, chico; hace tres años, cuando me jubilaron, la junta general lo acordó así, aunque todavía no teníamos el Montepío como ahora le hay.

—Yo no he tenido esa suerte. Llevaba treinta y cuatro años en la Gran Peña y me han echado á la calle sin más amparo que el sueldo de un año.

—¿Y tu mujer se puso bien del todo?

—¡Quiá! Cada día está peor. Antes su locura le daba contra mí; ahora le da por pegar á los chicos, y como ya son hombres, pues no lo aguantan y se marchan de casa. De modo que estoy solo con ella y el pequeño. Yo tenía un puesto de libros viejos en la Plaza de Isabel II al cargo de uno de los chicos, y el teniente alcalde me lo ha quitado porque dice que estaba feo, pero creo que ha sido por dárselo a otro.

—¿Qué piensas hacer ahora?

—No lo sé. He visitado á muchos de los señoritos de la Peña, todos me dan buenas palabras pero ninguno me coloca. ¡Claro, como no está uno allí!

—Pero siendo la Peña tan rica y con lo que produce el juego...

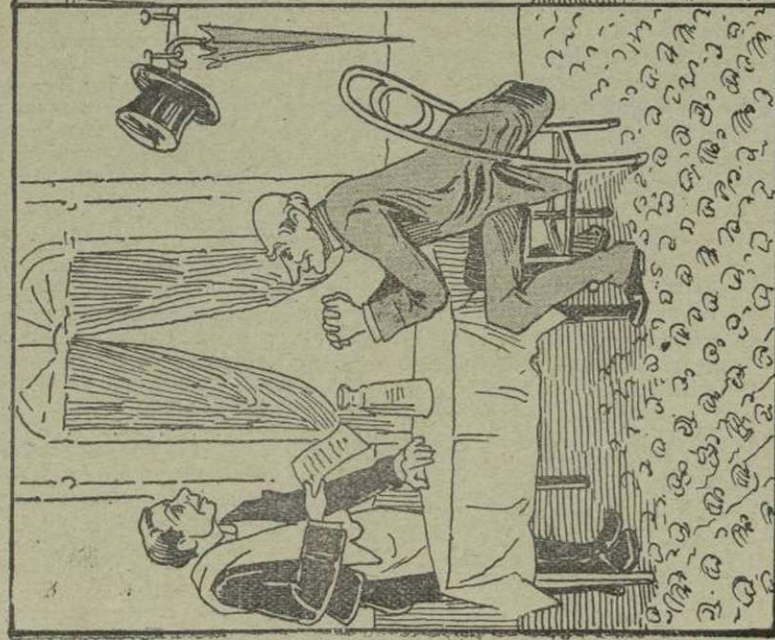
—Ya ves tú qué trabajo les costaría quitar dos ó tres pesetas diarias de las 2.000 ó 3.000 que produce cada día, pero ahora quiere el presidente gente joven y buenos mecos y no mira que allí he dejado mi juventud y después de haber visto tanto de todo y saber tantas historias terminaré por pedir limosna...

No quise oír más, y me salí á la plataforma pensando en la conformidad del desgraciado, y... este número se lo mandaré al presidente de la Gran Peña antes de hacer ningún comentario que podría no ser justo por aquello de que para sentenciar un pleito...

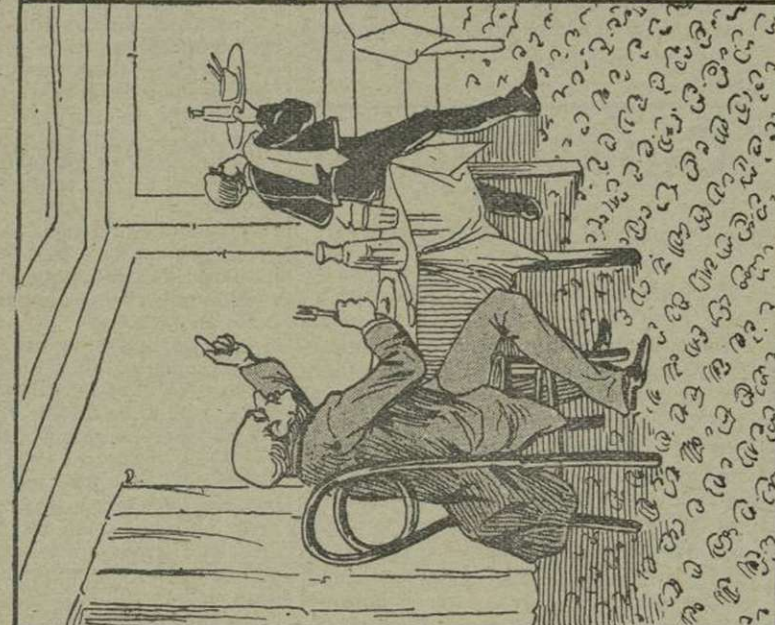
Yo, hablando de mí

JOSE NAKENS—DOS pesetas

EL MOTIN



Soy católico rancio. ¡Nada de carne!



Café sin leche. ¡Nada de latichinos!



¡Guárdate la vuelta!



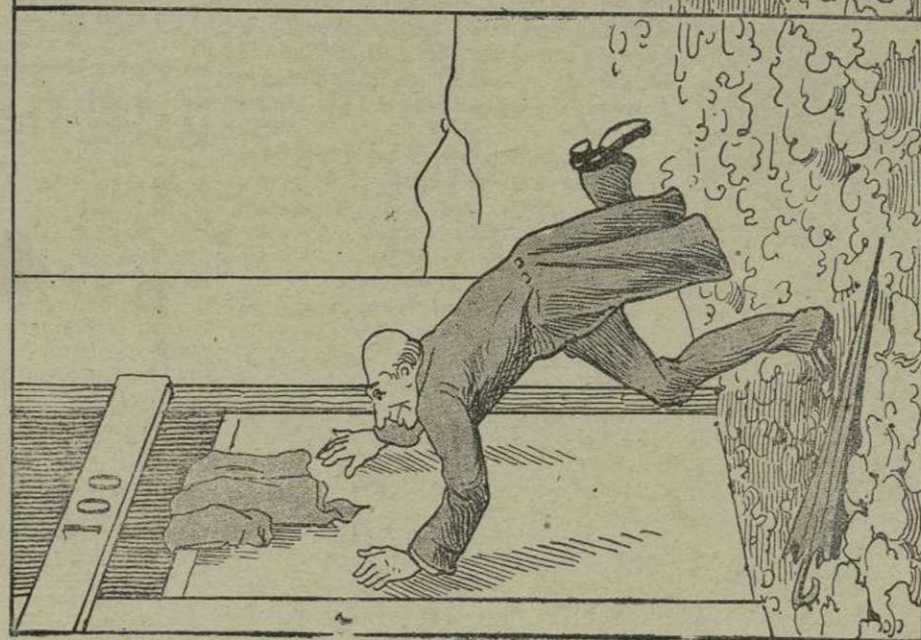
¡La tempesta è vicina!



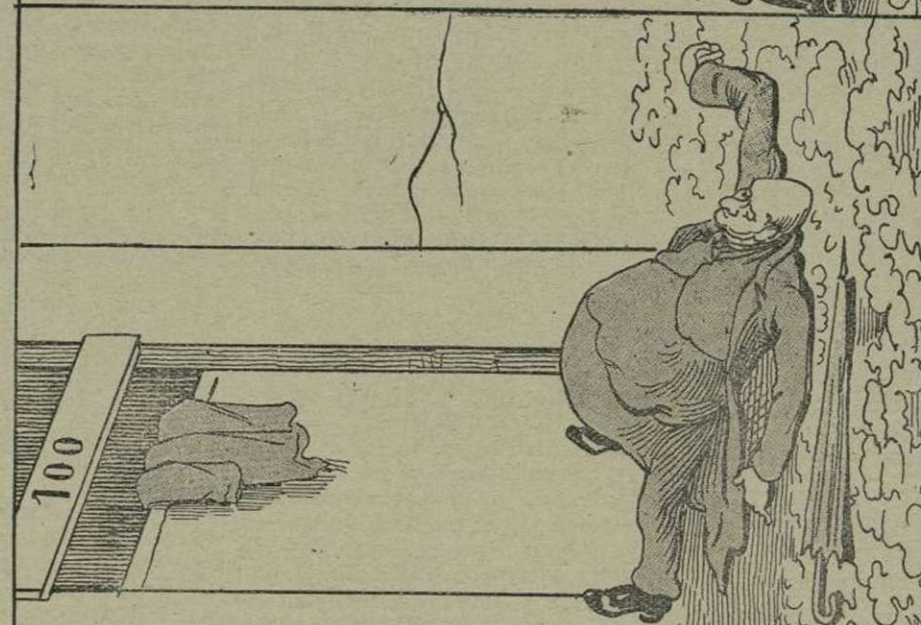
Ruie el trueno.



Como vientre que lleva el diablo.



¡Cieloe! ¡Ocupado!



¡Come corpo morto çade!



Ascensión por gas. (Se suprime el resto.)

Efectos de la comida de vigilia

(Aviso placoso á los obispos y clérigos que piensen banquetear los próximos días de vigilia en Hoteles renombrados.)

LOS CULPABLES

El Ayuntamiento, constituido por concejales y asociados, aprobó los presupuestos en que se aumentan sueldos por valor de MÁS DE 400.000 PÉSETAS, y se rebajó la consignación á Instrucción pública.

Estamos acostumbrados á que los concejales hagan todo género de disparates, que no miren por los intereses del pueblo en general por atender á los suyos y los de sus amigos en particular, pero nunca creíamos que se atreverían á echar sobre las espaldas del manso pueblo esos 80.000 duros, que no son por una sola vez, sino permanentes, que no son para este año, sino para todos los años, que pagará además, como lo viene haciendo, el impuesto que sobre esas «utilidades» deben pagar los empleados al Estado, y por último pagará jubilaciones y orfandades con arreglo á esos sueldos reguladores.

Conste que no lamentamos que el que trabaja gane; lamentamos que cuando se mueren de hambre en la calle unos, á otros, sobre 30.000 reales anuales se les aumenten 10.000, con los que podrían mantenerse por lo menos cuatro personas, y eran cuatro menos que se morían.

Los tópicos usados por los concejales para defender el regalo, no tienen fundamento alguno. Claro que el que gana 1.000 pesetas al año tiene poco para mantener la familia, pero ¿cuánto trabaja?

Si le dan las 1.000 pesetas por tres ó cuatro horas y le quedan libres las demás, aún me parece mucho. Y ya sabemos que hoy todos tienen ó procuran tener alguna «ayuda» atendiendo distintas ocupaciones.

Sabemos también cómo se fabricó el presupuesto, y es lástima que lo ignorase alguno de los que hablaron en contra en aquella sesión. La Comisión, por no trabajar (no dirán que no soy generoso) y por congraciarse con los empleados, encargó á una comisión de éstos la confusión y regularización de plantillas, y es claro, hicieron lo del chico del cuento que siempre encontraba el queso desigual y para igualarlo cortaba rebanadas y se las comía.

No quería hacer contrastes, pero la pluma se me va en su busca. Para pagar las 2.000 pesetas de minuta á un ciudadano, hay que cobrar los 15 céntimos á 13.333 vendedores ambulantes. Es decir, que para que un señor tenga una cosa supérflua, se quita lo necesario á 13.333 infelices.

Con un botón de muestra basta. Vamós con los culpables.

La verdad, tenía yo mis esperanzas de que los vocales asociados harían justicia, y en efecto, todos, excepto cuatro, votaron en contra; como com-

pensación, 5 concejales votaron también en contra.

Ahora bien, los vocales asociados son 50 y los asistentes fueron sólo 25; á los 50 les mandamos el número de El Motin con una raya azul en el asunto; no pueden pecar de ignorancia y sin embargo no fueron.

Cumplieron su deber los asistentes, concejales y asociados, unos bien y otros mal, pero ¿y los que no fueron?

Termino copiando un sueldo de El Mundo, correspondiente al sábado 15, que me da el trabajo hecho:

«LOS QUE VOTARON EN PRO Y EN CONTRA

El botín de los presupuestos municipales

Convienienerlo muy presente

Como estadística curiosa y significativa publicamos la relación siguiente:

Votantes contra los presupuestos.—Concejales Sres. Antón Hernández, Gavilán Díaz, Leyón Villanueva, Maura Gamazo y Millán Arenas.

Vocales asociados Sres. Andión, Bello y Rico, Borrego, Castro, Climent Vila, Dáyila, Díaz García, Espinosa Urquiza, Fernández García, Guerrero, Pico, Hernández Galicia, Iglesias, Alvarez, López (D. José), López Martín, Llorente, Martín, Piqueras, Revilla, Río Fonfrío, Sáinz de la Maza y Vargas.

Votantes á favor de los presupuestos.—Concejales Sres. Aguilera y Arjona, Alvarez Fernández, Anón, Blanco Parrondo, Blas é Iturmendi, Calvo Burgos, Casero Barranco, Castillo Gil, Cernuda Planas, Colomer Claramunt, Corona Pareja, Cortés Munera, Crespo Gallego, Estévez Castro, Fernández Moreno, Flores Vallés, Garrido Juaristi, Herrera Gutiérrez, Herrero Díaz, Hidalgo Cortina, Marcos Cerrudo, Miguel Alonso, Niembro Gutiérrez, Noguera Casaus, Peironcely Villafranca, Pérez Chozas, Pérez Toledo, Samperio Ruiz, Ruiz Salinas, Plaza, Sáinz de Baranda, Tercero Acosta, Morayta Serrano y Muñoz Suela.

Vocales asociados, Sres. Muela Campero, San Miguel, Santos y Segovia.

En resumen, todos los asociados, menos cuatro, han votado en contra de los presupuestos, y todos los concejales, menos cinco, á favor.

Repetimos que los presupuestos municipales han sido una escandalosa francachela.

Ahora, por espacio de ocho días, se hallan expuestos al público y luego pasarán á la aprobación del gobernador civil.

Hasta aquí lo que dice El Mundo; faltan los culpables, los que no asistieron y son los señores siguientes:

Don Juan Acero Calvin, Federico Agustí Pastor, Manuel Alonso, Domingo Alvarez, Manuel Arredondo, Francisco Cachón, Juan Fernández Martín, Ramón Fonollosa, Adolfo García Duque, Juan Guerra, Angel Las

Lorenzo Linauro, Julián López Rivero, Mariano Mayo, Ramón Morales, Rafael Muñoz López, Guillermo Pozzi, José Rivero Vides, Antonio Sacristán, Bernabé Sánchez Rodríguez, Eduardo Serrano Fatigati, Antonio Vázquez, Pedro Vego Prieto.

Publico la lista, no para mortificar á los que no asistieron, sino para abrirles la puerta de la reclamación contra los presupuestos, que todavía pueden hacer, puesto que el plazo no termina hasta el sábado.

JUAN PÉREZ

ALBRICIAS

Por fin se ha encontrado la fórmula para que nadie muera de hambre ni de frío.

Las Casas de Socorro no certificarán en adelante la enfermedad de que han muerto los *fiambres* que aparecen aristocráticamente tendidos en las calles, plazas y plazuelas que tiene Madrid.

Y como de los que sucumben en sus cuartuchos nadie se entera, resultará que todos los habitantes de Madrid comen diariamente y están bien abrigados; y que, por lo tanto, los que desaparecen definitivamente será por que les da la gana, ó por librarse de las rabietas que sufren al ver nuevamente en el poder á La Cierva.

Me felicito, pues, de que se haya encontrado la fórmula que he dicho.

Hubiera producido mal efecto en las próximas Navidades leer frente á los escaparates llenos de pollos, pavos, perdices, faisanes, jamones con camisa, serpientes de mazapán, etcétera, etc., esas noticias aterradoras, é inexplicables en un país tan católico y precisamente en estos días en que se derrochan millones para celebrar el nacimiento del que dicen que vino á redimir al mundo y amaba tanto á los pobres.

El problema de los alquileres

Los inquilinos no disponen de medios legales hoy para impedir que el casero, á su talante, eleve los precios del inquilinato. Constituido en sociedades de propietarios en las grandes poblaciones, que es donde el problema del alquiler del domicilio reviste caracteres agudos, y amparado en una legislación por él y para él dictada, el derecho de propiedad resulta tan eficazmente absoluto que, en cuanto á su finca se refiere, sólo necesita querer una cosa para que lo sea; y para evitarse la molestia de chocar con los perjuicios del inquilino, transmite el deseo á la colectividad social y ésta se encarga de hacerla cumplir con la indiferente frialdad que se desprende del seco articulado de la ley. Para eso la sociedad tiene alquilados y en función permanente los sacerdotes del pirismo que la defensa de los intereses de sus asociados requiere; pues opinan sabios doctores, que el ejercicio del Derecho no es un oficio, no es una profesión, sino un

sacerdocio, cuya honrada garantía radica en el fuero sagrado de la conciencia...

Y tienen razón los sabios; pues á esa garantía especial se debe sin duda el que, singularmente en España, no encuentre nunca defensores ninguna mala causa.

Pero el casero por lo general es muy patriota, y, á fuer de patriota, es por lo general defraudador á la Hacienda pública, como cumple á todo buen español patriota y propietario.

La Hacienda generalmente le guarda un tanto el secreto al propietario, porque entiende que no es de buenos administradores molestar sistemáticamente al respetable contribuyente; pues según lógico discurso de la Hacienda--y esto no nos lo negaría ni aun el propio conde de Bugallal--el inquilino no es contribuyente, sino el propietario; luego la Hacienda debe procurar, con un discreto tira y afloja, á que nuestros métodos fiscales se presten perfectamente, sobre todo aplicándolos dentro de una prudente reserva, que el respetable contribuyente obtenga de sus propiedades un decente beneficio, para que no se vea obligado á desamparar á la Hacienda nacional.

Aun ajustándose sus hojas declaratorias á la verdad estricta del rendimiento de sus fincas, ¿no es justo, lógico y natural tener en consideración que esas fincas necesitan un tanto por ciento anual para compensar el desmérito del edificio, por razón de uso y tiempo, otro tanto por ciento por locales ociosos á falta de demanda, y otro tanto por ciento para fondos de reparaciones? Justo, justísimo, y he ahí donde encaja perfectamente ese tira y afloja del prudente y sabio administrador, para no castigar al respetable contribuyente, que es su hermosa gallina de los huevos de oro.

Mas el inquilino dispone de medios para penetrar en el fondo de esa prudente reserva; para ser partícipe en el secreto tributario. ¿Individualmente? No, colectivamente. Organizando en ateneos, sociedades obreras políticas en que predominen los inquilinos, literarias y recreativas, de aquellas que no son casas de juegos prohibidos, decentadas con unas cuantas libreas en su vestíbulo, comisiones de inquilinato, con personalidad jurídica bastante para penetrar en el sagrado de los Registros fiscales.

Nosotros nos comprometíamos á contribuir á la organización de esas comisiones y á corresponder á una de ellas, á condición tan sólo de no ejercer cargos de Junta directiva, que generalmente son de todos apetecidos. Admitir su delegación para cualquier trabajo determinado, relativo á los fines sociales, si, cuantas veces nos fuera posible y la entidad lo acordare.

Nosotros nos comprometíamos á procurar la sindicación en Barcelona, que es el punto de nuestra residencia; de las distintas comisiones que se organizaran, á semejanza de *trust* azucarero, ó de productores de quinina contra fiebres de caseros. Los resultados prácticos no se harían esperar; la tributación urbana se elevaría rápidamente con sólo restringir un tanto el discreto teje maneje, y el *trust* de comisiones entonces pediría al ministro, á las Cortes que esos aumentos pasaran á favor de las haciendas locales, produciendo baja de igual cuantía en arbitrios directos sobre artículos de consumo, de primera necesidad que el propio *trust* señalaría con los presupuestos municipales á la vista.

Sobre los expedientes de defraudación

que á instancia de las comisiones se incoaran, el *trust* reclamaría su participación en las multas que recayeran, aunque existe una real orden privando de ese derecho á los particulares, porque aquí, ya se sabe, hay ministros para todo, pero triunfaría el derecho del *trust*, porque no podría menos, y con su producto se constituiría un fondo de resistencia para fines favorables á la economía general de la masa de ilotas de todas castas que han quedado reducidos á la grata misión de romperse el alma para que los roben los municipios y los caseros y sostenerse con diez céntimos de cordilla cada día.

Es una idea muy superficial del propósito; en habiendo media docena que tomen nota y se pongan al habla, verán qué campos tan espléndidos se ofrecen al inquilino para no refirir nunca con su casero, con el respetable contribuyente ni con otras alimañas dañinas que son causa eficiente de esa y de otras discordias que tienen constantemente el puchero del pobre á la funeraria.

Gastos, por lo pronto, una cuota de treinta ó cuarenta céntimos al mes, por si se necesitan algunos pliegos de papel de á diez céntimos, que si se necesitarían.

Los trabajos, llevaderos y gratuitos. Nada de procuradores y abogados, que están en ejercicio; éstos pagan su matrícula para vivir de su oficio, y no hay derecho á pedirlos que riñan con sus intereses. Ellos tienen que vivir poniendo medias suelas á las leyes, como el zapatero remendón vive, poniéndoselas á los zapatos. Pues que se las pongan y que vivan, que también es muy justo.

FRANCISCO RIVAS

Barcelona, Diciembre 1917.

Don Gumersindo Azcárate

Ha muerto en la madrugada del sábado último, siendo su cadáver enterrado en el Cementerio Civil, hasta donde le acompañó numeroso cortejo.

La actitud de oposición que mantuvo constantemente ante su política, me ordena hoy no elogiarle.

Y el respeto que me debo á mí propio, dirigir la más pequeña censura, aun cuando la muerte no sea una justificación, á quien no puede ya defenderse.

Por lo tanto, me limito á decir:

Dadas la índole de su talento, la orientación de sus estudios y las condiciones de su carácter, hubiera sido un buen ministro en Inglaterra:

En España, dadas sus inclinaciones hacia la Monarquía, no prestó grandes servicios al partido republicano.

Un hombre inteligente fuera de su sitio: esto fué Azcárate.

DE LA GUERRA

III

La Alsacia y la Lorena. — Esta cuestión sumamente compleja es tratada generalmente con perfecta desaprensión, hija de total desconocimiento. Si se buscan orígenes, se dice «perteneció á Alemania»; ¿cuándo? Ale-

mania es nueva; además ¿qué es lo que perteneció á Alemania? A mí me choca tanto oír decir Alsacia y Lorena como á Nietzsche le indignaba oír Goethe y Schiller. Son dos provincias que no se parecen é incluso que no se estimaban (por ser los caracteres alsaciano y lorenés muy distintos) hasta que les unió la desgracia común.

Alsacia formó parte de Francia desde el tiempo de Luis XIV. La Revolución francesa, ávida de justicia, mandó hacer un plebiscito verdad, para saber si los alsacianos querían ó no ser franceses, y dejarlos libres si así lo preferían. El plebiscito (sin trampa) resultó favorable. No me extraña: primero, porque no he conocido un solo alsaciano verdadero, partidario de Alemania; basta ver el gran número de oficiales y de generales alsacianos al servicio de Francia, ahora y antes; segundo, porque los alemanes, AUN AHORA, sólo se mantienen en Alsacia por un régimen de terror, y han tratado de ahogar el sentimiento alsaciano, que siempre resucita de sus cenizas. Después del asunto de Saverne con los oficiales alemanes, hubo quien dijo en el Reichstag que después de cuarenta años de dominación, se hallaba el espíritu alsaciano como el primer día.

Bismarck, que como todos los hombres enérgicos era muy miope para los problemas sentimentales, hizo el disparate de agregar Alsacia á Prusia, cuando debiera haberlo hecho al Pálatinado, región que por su carácter y por su historia se parece más á Alsacia. (Esto se ha dicho muchas veces en Alemania.)

La Lorena, en cambio, perteneció á los duques de Borgoña y volvió á la corona de Francia como dote de María Lescincka, esposa de Luis XV, hija del rey de Polonia Estanislao Lescincka.

En esta región no hay problema; toda la población es francesa, de carácter francés y nunca fué alemana. Todos están conformes en que hizo bien Bismarck al agregarla á Prusia como provincia conquistada.

Cuando se discute acaloradamente el problema de la Alsacia francesa ó alemana y se enumeran derechos, sale á relucir la lengua. A decir verdad, lo que hablan los alsacianos del bajo Rin es un dialecto de bajo alemán, que los alemanes no entienden.

Los alsacianos tienen la particularidad de hablar muy mal el francés y el alemán, cuando lo saben. En el alto Rin, desde Mulhouse hasta Colmar, y en toda la región, se habla más francés que alemán; en Strassbourg las dos lenguas. En cambio, las gentes de Saverne y de la montaña no saben francés, pero es esta una zona muy reducida, puesto que en Sarrebourg ya se habla mucho francés y que, por otra línea, al salir por Meisenthal se está ya en Lorena.

Conviene añadir que los alemanes sólo poseen el tercio de la Lorena. La

Lorena tuvo siempre por capital á Nancy; la capital actual de la Lorena alemana es Metz, y como poblaciones importantes sólo hay Thionville y Sarreguemines. Las tres tienen aspecto francés en todo; en la construcción, en la vida, en las costumbres, en la lengua.

Los no iniciados, al visitar Alsacia, dicen que sólo se oye hablar alemán; débese esta impresión á que tanto en Alsacia como en Lorena hay muchísimos alemanes y judíos alemanes. La administración, el ejército, el comercio son en su casi totalidad alemanes, sobre todo en Lorena, donde los naturales emigraron en masa á Francia después de 1870, siendo sustituidos por una inmigración alemana.

La industria grande se halla en manos de alsacianos y loreneses, díganlo la «Société Alsacienne de Constructions Mécaniques, de Belfort, con importantísimos talleres en Mulhouse y de locomotoras en Grafenstaden; hablen también en Lorena los altos hornos de Hayange y Gran Moyeuve perteneciente, á de Wendel loreneses. Algunas casas de Lorena continúan (después de cuarenta años) vendiendo más en Francia que en Alemania; por ejemplo, la casa Utzschneider, fábrica de loza de Sarreguemines, las cristalerías de Saint Louis que tienen depósitos en París, etcétera.

El periódico que más se lee en Alsacia es *Le Courrier d'Alsace Lorraine*, escrito en francés; los hombres más populares son Blumenthal y el abate Weterlé, jefes del partido alsaciano; por último, el pueblo comenta á carcajadas las caricaturas de Hansi y Zislin, dos alsacianos germanófilos que explotan lo mucho ridiculizable del carácter alemán y del militarismo y burocratismo prusiano.

El antigermanismo de Alsacia y de Lorena dió tanto que hacer á los alemanes, que en el libro de Luis von Tannenberg *La más grande Alemania*, escrito cuatro años antes de la guerra, se preconiza para las próximas anexiones, que los franceses carguen con la población belga y la francesa de los departamentos ocupados con objeto de que los alemanes puedan ocupar el territorio vacío y no tener conflictos análogos á los de Alsacia y Lorena.

JUSTO DE VALDIVIA

Un drama en La Coruña

Muerte misteriosa de una señorita

Ha causado enorme sensación en esta capital un extraño suceso que reviste los caracteres de un drama pasional.

En un lugar denominado El Pasaje, á un kilómetro próximamente de La Coruña, existe un merendero. En uno de los cuartos reservados se hallaba esta madrugada una pareja amorosa, que por su actitud no hacía pensar en lo que más tarde iba á suceder.

Una detonación, seguida de fuertes gri-

tos demandando socorro, alarmó á la dependencia y demás concurrencia del merendero, que en tropel dirigieron al lugar de donde provenían los gritos, que no era otro que el reservado ocupado por la pareja amorosa mencionada.

Antes de que la gente llegara al reservado, el hombre que lo ocupaba salió de él, y corriendo hacia la escalera, siguió gritando.

Allí manifestó que la mujer que se hallaba con él acababa de suicidarse.

Al penetrar la gente en el reservado vieron á una mujer joven tendida en el suelo sobre un gran charco de sangre, entre la cama que había en la habitación y la silla en la cual debió de estar sentada momentos antes. La muerta estaba vestida. Cerca del cadáver había una pistola browning, con la cual se había cometido el crimen. El proyectil había penetrado por la sien izquierda. La muerte debió ser instantánea.

Las versiones que sobre el suceso circulan son variadísimas. Aseguran unos que se trata de un crimen pasional, provocado por los celos; otros dicen que puede ser un suicidio, y hay quien asegura que ha sido una desgracia.

Pero todas las versiones coinciden en afirmar que la muerta, que se llamaba Pilar Sanjurjo, y vivía con su madre, salió de casa el martes por la mañana, pretextando que iba á visitar á una tía suya que vive en Iñas. Saló en el tren correo, dirigiéndose al apeadero de El Pasaje, en uno de cuyos merenderos la esperaba José Coca Llorante, coadjutor de la parroquia de Santa Lucía. Juntos estuvieron el martes, miércoles y jueves. Este día marchó José Coca á La Coruña, donde compró fiambres, dulces y vino, y regresó al merendero, donde se reunió con Pilar á la hora de comer.

Se ignora lo que entre ambos pudo suceder, ni cómo se originó la desgracia.

Los vecinos de El Pasaje que detuvieron al sacerdote, se lo entregaron al Juzgado, que ordenó su traslado á la cárcel de La Coruña.

Sobre la mesa de la habitación se veían en el momento de llegar el Juzgado, restos de la comida y unas botellas vacías.

José Coca se muestra apenadísimo. No ha declarado todavía. Era queridísimo entre la buena sociedad, pues su parroquia corresponde al Ensanche, donde residen las familias más elegantes de la capital.

En la casa de Pilar, al conocer su madre lo sucedido, se desarrolló una desgarradora escena. La conducta de la joven muerta siempre se había creído intachable.

Desde que lei en *El Liberal* esa noticia, pido á Dios en mis cortas oraciones que resulte inocente ese sacerdote de la muerte de esa joven.

Juerguista y libidinosos, bueno, puede pasar; hay muchos en la clase. ¡Pero asesino! ¡Oh! Sería horrible.

Resultarían muchas imperfecciones para un cura solo.

REMITIDO

LA CASA DEL PUEBLO
A LOS LINARENSES

CIUDADANOS: La soberbia, el despotismo de un adinerado que en otros tiempos tuvo que comer el pan del trabajo, ha olvidado lo que un padre de familia obre-

ra sufre por su sostenimiento; no se acuerda, como ciudadano, de las mortificaciones que experimenta el que es atropellado en sus derechos; no tiene en cuenta los mandatos de las leyes.

Ayer fueron reclusos en esta cárcel dos hombres honrados; dos padres de familia modelo; dos compañeros dignos, que desprecian el dinero mal venido; que no se acostumbrarían, que les repugna apoderarse de las cosas ajenas contra la voluntad de su dueño; que no llegarían á poseer minas, casas, montes, automóviles y el oro á manos llenas empleando los más rastreros y sucios procedimientos, como ciertos sujetos de malos sentimientos, con instintos de lobo, suelen hacerlo, á quienes la impopularidad les importa una higa, con tal de tener poder, dominio é influjo social en todos los órdenes de la vida, incluso la atrevida pretensión de pasarse las leyes por la cruz de los pantalones, abusando de los vicios y de las flaquezas de sus compinches, como igualmente de la ignorancia y de la mansedumbre de muchos obreros que impunemente se dejan explotar porque fueron insensiblemente castrados, estrujándoles su fuerza de trabajo y depauperándoles del modo más vil é infame.

Ciudadanos: Ha llegado la hora de que los que viven de su trabajo honrado vayan á la cárcel, y los ladrones, los estafadores, los canallas y los viles, queden libres paseándose con toda tranquilidad, merced á la condescendencia y al sometimiento de quienes se inhiben en el ejercicio de sus derechos ó se perturban de la manera más escandalosa y depravada.

José Castillo, presidente de esta Casa del Pueblo, y Plácido Linares, vocal de la misma, han sido encarcelados sin haber delinquido; pero como el dios Capital es el que ordena y manda, todo se rinde ante él.

Sin embargo, esta Casa del Pueblo aplaude la ejecución de semejantes atropellos, porque ellos son un poderoso acicate para aprestarnos á la lucha. Esta nos obliga á estrechar nuestros abrazos, á borrar nuestras diferencias, á unir nuestras voluntades, á hacer frente á nuestros alocados, estúpidos y soberbios enemigos.

Esta noche celebramos asamblea general de todos los federados, para adoptar acuerdos dirigidos á la defensa de nuestros amigos, y luego á luchar contra los que imponen quintales de 57 kilos y medio en el peso de los minerales; á pelear contra los que encierran á compañeros por delitos de imprenta, sin apenas saber firmar.

No recordamos que en Linares se haya registrado caso igual; fuera de las estafas realizadas en el Hospital Nuevo; aparte de los quebrantos sufridos en diferentes huelgas, esta es la primera vez que el capitalismo en esta ciudad echa por la calle de enmedio, dándole zarpazos á infelices obreros, por el grave delito de firmar una hoja en que se protesta de que se hagan pesos fraudulentos y se dejen sin trabajo á ciudadanos que tienen criterio propio y no venden su voto por ningún dinero, por lo cual felicitamos al despota y le saludamos al grito de ¡Viva la unión de los oprimidos por la burguesía! ¡Viva la libertad y la justicia!

Casa del Pueblo de Linares á 12 de Diciembre de 1917.

El Comité

IMP. DE M. GARCÍA, MESON DE PAÑOS, 8